

su irritación durante la conferencia de prensa en que anunció la sustitución de Rogers como

una prueba de que su irritabilidad sale de los límites de lo normal.

CAMBOYA

LOS ULTIMOS CARTUCHOS

LOS TRES FACTORES QUE PUEDEN PROLONGAR LA AGONIA DE LON NOL

En septiembre de 1971, cuando aún no era jefe oficial de la diplomacia americana, Henry Kissinger me decía en su despacho de la Casa Blanca: "Le tengo simpatía a Sihanuk. Es un gran tipo. ¿Por qué no regresó con urgencia a Phnom Penh desde París cuando le derrocó el Parlamento? Hubiese vuelto a hacerse con el poder sin derramamiento de sangre". Había en la voz de Kissinger como cierta nostalgia, ya fuera fingida o auténtica. Aquella nostalgia se ha transformado en

decepción en violación de las leyes de su país, desencadenando así un terror aéreo peor que el que padecieron Gran Bretaña en 1945 y el Japón en 1945 (antes de Hiroshima); peor aún que el que sufrió Vietnam en 1972. En el increíble recital de autosatisfacción que fue su discurso del 20 de agosto en Nueva Orleans, Nixon no ocultó que la decisión de bombardear Camboya fue tomada en contra de su voluntad. Pero ni el presidente ni sus consejeros militares pare-



exasperación. Por aquel entonces, el recién nombrado secretario de Estado hubiera podido reanudar los lazos y preparar una solución política para Camboya. Kissinger tiene hoy más poder que entonces, y, sin embargo, no le queda ya ningún triunfo, ninguna baza que jugar frente a Sihanuk. Lo único que puede oponer al príncipe es un enfermizo mariscal, un ejército reclutado casi por la fuerza y unos cuantos notables que no logran ponerse de acuerdo entre sí.

Nixon permitió que se bombar-

dease Camboya en violación de las leyes de su país, desencadenando así un terror aéreo peor que el que padecieron Gran Bretaña en 1945 y el Japón en 1945 (antes de Hiroshima); peor aún que el que sufrió Vietnam en 1972. En el increíble recital de autosatisfacción que fue su discurso del 20 de agosto en Nueva Orleans, Nixon no ocultó que la decisión de bombardear Camboya fue tomada en contra de su voluntad. Pero ni el presidente ni sus consejeros militares pare-

cen haber renunciado a retrasar lo inevitable. El 15 de agosto de 1973 no señala únicamente el final de los bombardeos "oficiales" americanos sobre Indochina, sino también el comienzo de una serie de operaciones de retaguardia que se están preparando tanto en Bangkok como en Saigón. Ya el 19 de agosto, un grupo de refugiados laosianos de extrema derecha establecidos en Tailandia intentaron en vano llevar a cabo un golpe de Estado en Vientian. Los camboyanos refugiados en Tailandia, por su parte, no han renunciado a instalar

en el Oeste de Camboya una fuerza anticomunista que contaría con el apoyo del Ejército tailandés. El gobierno de Bangkok, sin embargo, no quiere romper sus lazos con Pekín y parece abiertamente comprometido a retrasar el desastre del régimen de Lon Nol. Tampoco parece que al mariscal pueda salvarle Thieu, que necesita la totalidad de las fuerzas de que dispone para sobrevivir frente al G. R. P.

Sin embargo, a pesar de las amenazas —poco consistentes según todos los indicios— de intervención extranjera, tres factores pueden prolongar la agonía del régimen de Lon Nol:

1. La toma por la fuerza de Phnom Penh costaría muchas vidas humanas. Los jefes del maquis sólo quieren tomar las ciudades que "se les ofrecen". Para ellos, la capital sólo puede cambiar de manos de resultados de un movimiento interior. Si han decidido aflojar la presa ha sido precisamente para facilitar ese movimiento.

2. Un asalto contra Phnom Penh lanzado inmediatamente después del 15 de agosto habría servido para que Nixon denunciase la "traición" del Congreso y decretase nuevas operaciones de bombardeo desde Tailandia. Obrando como lo han hecho, los partidarios de Sihanuk han podido demostrar que la intervención norteamericana es la causa de la masacre y que ha llegado la hora de la persuasión para los camboyanos.

3. Por otro lado, el estado

mayor de los "khmers rojos" no tiene prisa por acabar. Pasado el tiempo de los holocaustos, la fase actual de la lucha es eminentemente propicia a la formación de cuadros, que serían el día de mañana responsables de este país, como recuerda constantemente Sihanuk.

¿No debería esa relativa lentitud en la evolución del proceso camboyanos permitir a las potencias más despistadas en todo este asunto, la URSS y Francia además de los Estados Unidos, "corregir el ángulo de tiro"? Existen pequeños indicios de que los soviéticos consideran cada vez más seriamente la resistencia khmer.

Nada parece indicar un cambio de actitud por parte francesa. Hace siete años, De Gaulle pronunció en Phnom Penh su famoso discurso. Dos años más tarde, el viaje de una misión parlamentaria francesa a Pekín provocó la retirada del embajador de Francia ante el gobierno de Lon Nol. Seis meses después, André Bettencour, por aquel entonces miembro del gobierno, recibe a una importante delegación sihanukista. Sin embargo, la última palabra de la diplomacia de Pompidou parece ser la respuesta dada en el Parlamento por Michel Jobet al diputado socialista Chandernagor, después de que éste le comunicara su preocupación por las relaciones entre el gobierno galo y la resistencia khmer: "¿Sihanuk? ¿Quién le quiere ya? ¿Los rusos? ¿Los chinos? En cualquier caso, no los camboyanos...". ■ JEAN LACOUTURE.

GRECIA

DEMOCRACIA Y REALIDAD

A LA ESPERA DE LA PRUEBA DE FUEGO PARA EL NUEVO REGIMEN

La reducción de los aspectos dictatoriales en Grecia aparece como una concesión, una tolerancia o una generosidad del grupo que ocupa el poder. El restablecimiento de libertades públicas anunciado por Papadópulos al ocupar la Presidencia de la República —por ocho años— procede de un acto tan dudoso como el referéndum dispuesto para confirmar el hecho consumado del destronamiento de Constantino, y se aplaza prácticamente hasta finales de 1974, cuando el país elija un nuevo Parlamento. El Parlamento de doscientos diputados tendrá una parte designada por el propio presidente, otra elegida

por las corporaciones y otra de elección directa.

Pero en la nueva Constitución se determina que los temas relacionados con la defensa nacional, la seguridad interior —orden público— y asuntos exteriores no podrán ser debatidos en el Parlamento, ni la acción del gobierno en ellos podrá ser objeto de censura o crítica. Fácilmente se comprende que mediante más o menos hábiles conversaciones, todos los temas políticos pueden ser incluidos en estos tres apartados. Y serán, constitucionalmente, de la exclusiva incumbencia del presidente de la República.

Se ha anunciado también que



Stathis Panagulis ha anunciado: «Estamos dispuestos a continuar nuestro combate hasta el día en que la libertad florezca de nuevo en Grecia mediante una constitución verdaderamente democrática». Panagulis estaba detenido por haber intentado rescatar de la cárcel a su hermano Alexandros, que aparece en la foto en el momento de su detención, condenado a su vez por atentado a mano armada.

todos los grupos políticos tendrán libertad de expresarse y actuar, con excepción de los comunistas y de la extrema derecha. Será preciso ver quiénes son considerados por el gobierno como comunistas, por la conocida utilización restrictiva del vocablo hacia criptocomunistas, compañeros de viaje, tontos útiles, etcétera, y quiénes serán clasificados como de extrema derecha.

En realidad, se piensa que de aquí a las elecciones generales —es decir, durante más de un año— Papadopoulos piensa crear dos partidos sobre los cuales se base todo el sistema político del país, y ante los cuales aparecerá como neutral. Uno de ellos será considerado como de izquierdas y otro como de derechas: el de derechas, dirigido por Markezinis y por Nicolas Makarezos —hombre de confianza de Papadopoulos—, y el de izquierdas, por Vyrion Stamatopoulos, que también es un hombre del régimen actual; es el que desempeña el papel de portavoz oficial del gobierno. Quizá hacia el mes de octubre o principios de noviembre se nombre un gobierno enteramente civil; estaría presidido por Markezinis, y es probable que apareciese como de coalición, por formar parte de él Stamatopoulos y algunos de sus partidarios. Serán los encargados de preparar las elecciones. Pero está previsto que un Tribunal Constitucional examine todas las candidaturas y rechace a los candidatos que considere, por una u otra razón, inelegibles. El Tribunal Constitucional está nombrado directamente por el presidente Papadopoulos.

La oposición no acepta como válidas estas medidas. Kanelopoulos —que era primer ministro cuando sobrevino el golpe de Estado— declara que «es imposible

para esa gente (el grupo en el poder) convertirse en demócratas o liberales». Al salir de la prisión, Stathis Panagulis ha dicho que «el último cambio no había cambiado absolutamente nada», y ha anunciado: «Estamos dispuestos a continuar nuestro combate hasta el día en que la libertad florezca de nuevo en Grecia mediante una constitución verdaderamente democrática» (Panagulis estaba detenido por haber intentado rescatar de la cárcel a su hermano, Alexandros, condenado a su vez por atentado a mano armada). En un sentido parecido se expresan los trescientos prisioneros políticos a quienes ha alcanzado la amnistía. Dicen, además, que hay otros prisioneros acusados de delito común y, por tanto, no beneficiarios, que son en realidad presos políticos.

Se espera en Grecia que la prueba de fuego para el nuevo régimen se producirá cuando las fuerzas políticas contrarias quieran utilizar los nuevos mecanismos y las anunciadas libertades públicas. Si regresan los exiliados —Teodorakis, cuya música ha dejado de estar prohibida, ha anunciado ya su vuelta— y pretenden expresarse y formar partidos, si se reanuda la agitación de los estudiantes al comenzar el curso, si se pretenden publicar nuevos periódicos, ¿cuál será la reacción del régimen?

Por otra parte, es preciso saber si las fuerzas exteriores que tanto papel han jugado en este cambio de apariencias, como la Comunidad Económica Europea y algunos países aliados, van a conformarse con esta concesión o esta tolerancia al pueblo, para abrir la puerta que mantenían solamente entreabierta para Grecia, o reclamarán una auténtica soberanía popular.

Los Contem pora neos

FORJA DE HOMBRES

La enseñanza se decidió gratuita hace algunos años; en tanto llega el pasado, he tenido que buscar un colegio carísimo para mi hijo, en quien tengo depositada la esperanza del ayer. Hube de adentrarme largamente por la carretera de Burgos. Los colegios están ahora lejos de Madrid.

"Es por la contaminación", me dijo la dama que me recibía. Nunca he comprendido por qué no se llevan la contaminación al campo, que es donde no hay nadie, en lugar de traerla a las ciudades, donde estamos todos.

La dama me enseñó en primer lugar las instalaciones suntuarias. Pronto comprendí que me hallaba ante la conocida fábrica de imbéciles, y eso me satisfizo mucho. Un padre siempre desea para su hijo la formación que pueda tener más porvenir. Que se sienta, luego, a gusto en la vida. De todos modos, pregunté por el sistema de educación, sospechando que pudiera haber alguno. La dama —relaciones públicas— comenzó a explicarme algo. "Tratamos de que haya una acción concertada entre el padre y el educador, de que la escuela y el hogar se prolonguen uno en otro". "No soy partidario", respondí tontamente, dejándome llevar por el interés del tema. La dama me atajó: "Nosotros, tampoco. En realidad no pretendemos establecer una acción concertada entre el educador y el padre, ni que haya una verdadera prolongación entre la escuela y el hogar" ¡Relaciones públicas! Quiso matizar su frase. "Lo que yo iba a decir es que la formación de un niño no está solo en nuestras manos. En el seno de la familia recibe unas determinadas enseñanzas, que han de coincidir con las de la escuela...". "Es, justamente, señora, lo que yo deseaba rebatir. El niño, a mi manera de entender, tiene una personalidad doble y desconfiada; en el hogar puede sentirse amparado y hasta poderoso, mientras en la escuela es él por sí solo quien debe insertarse en el grupo; su receptividad es distinta, y la actitud con respecto a él, según creo, ha de ser también distinta...". "Eso es lo que decía yo. No han de coincidir las enseñanzas entre la escuela y la familia más que en un plano abstracto y teórico...". ¡Qué mujer!

El colegio cada vez me agrada más. Aún hice alguna pregunta sobre la cuestión de métodos y sistemas. La dama, que a esas

alturas creía haberme comprendido, tenía una frase que debía ser clave: "Mire usted, señor, nosotros educamos a los niños en libertad y para la libertad". "Y, ¿dónde les mandaremos cuando hayan terminado su educación?" Era una objeción seria, pero ella me respondió inmediatamente: "Con-

sidere usted que se trata de libertad, pero sin libertinaje. De independencia, pero sin caos. Libertad, desde luego; pero dentro de un orden".

Pasamos a la lista de precios. Eran agobiantes. En realidad, el precio de la enseñanza no era excesivo. Pero ¡todo lo demás! A partir de un autobús que podría ser de oro. "Tenga usted en cuenta la distancia". "Son ustedes los que están lejos" —murmuré—. "Perdón, pero es su hijo el que está lejos del aire puro, del campo, de la naturaleza... Es usted, con su dinero, quien debe acercarle". Luego, sádicamente, añadió: "Y esto no es todo. Luego, voluntariamente, los niños quieren clases especiales. Judo, guitarra...". Ante mi gesto de dolor, añadió: "Pero no se preocupe. No aprenden nada. No corre usted el riesgo de tener en casa un judoka, un guitarrista o un bailarín. Son solamente clases de adorno, para que se distraigan...". Efectivamente, pensé, ¿por qué iba a ser precisamente en estas clases donde los niños aprendieran algo? Aunque, nunca se sabe, como las naturalezas infantiles son tan contradictorias... Bien, estaban además las cuotas trimestrales por utilización de instalaciones, psicotecnia, desgaste de material, unas comidas a precio de cuatro tenedores —"¡a la distancia a que están ustedes no pueden volver a casa a comer!"—, unos uniformes a comprar en cierto privilegiado lugar... Hice más cálculos. Me saltaron lágrimas a los ojos, pero acepté. Un colegio tan versátil en cuestión de métodos, tan dispuesto a las contradicciones internas y externas, tan espectacularmente inconsistente, pero apoyado en el único patrón real de la vida contemporánea, el dinero, sólo podría ejercer una influencia benéfica sobre mi hijo que, en su futuro, podrá realizar una interesante carrera política. Me fui muy conmovido, lleno de autocompasión y sublimidad al mismo tiempo: yo era el padre de folletín que se quita el pan de la boca para asegurar el porvenir de su hijo... ■

POZUELO